

Aportes y limitaciones de la escuela austriaca a la ciencia económica en su etapa post-utilitarista

Carlos Hoevel

Universidad Católica Argentina (Departamento de Economía)

Lecturas en torno de la Escuela Austriaca de Economía

El economista Amartya Sen, que no se caracteriza por ser un seguidor de la escuela austriaca, sostiene, sin embargo que ésta ha hecho un aporte fundamental en el pasaje de la ciencia económica a lo que él denomina su "fase postutilitarista."¹ En esta ponencia nos proponemos presentar algunos argumentos que apoyarían esta afirmación de Sen especialmente en tres autores: von Mises, Hayek y Rothbard. Al mismo tiempo intentaremos también exponer algunas razones que limitan la validez de esta tesis. En efecto, sostendremos en este texto que, si bien el punto de vista de los austriacos logra superar un tipo específico de utilitarismo -esto es, el utilitarismo "objetivista" y planificado sobre el que se basan las políticas económicas estatistas- termina recayendo en otro utilitarismo, que aquí denominaremos utilitarismo "subjetivista", el cual, a pesar de las diferencias, sigue basado en lo esencial, en los mismos principios de la filosofía utilitarista los cuales, a otros respectos, los miembros de esta escuela intentan superar.

1. Redescubrimiento de la acción económica como acción humana y persistencia del homo oeconomicus en von Mises

Von Mises abre una nueva era en el pensamiento económico neoclásico que ya había sido insinuada en autores como Menger, Wieser o Böhm-Bawerk, pero que él continúa de manera mucho más decidida. Nos referimos a la ruptura con el proyecto de aplicar los criterios de las ciencias físico-matemáticas al campo de la acción económica:

Los postulados del positivismo y afines escuelas metafísicas resultan, por tanto, falsos. No es posible conformar las ciencias de la acción humana con la metodología de la física y de las demás ciencias naturales (von Mises, 1968: 58).

La consecuencia será una nueva conceptualización epistemológica de la acción económica alejada del matematicismo determinista que pretende aplicarle el criterio cuantitativo de la medición para poder prever su decurso y potencialmente controlarla de modo planificado. A cambio de esto, Mises sostendrá una concepción de la acción económica como acción humana y, en cuanto tal, libre. Por otra parte, llevará adelante este proyecto basándose no en un concepto metafísico de libertad, sino en una epistemología entendida como praxeología neutral a todo valor metafísico y ético pero capaz de explicar la acción humana y la acción económica desde los principios lógicos de la elección entre alternativas y la racionalidad de la acción establecidos axiomáticamente y no reductibles a ninguna medición cuantitativa:

Ni el preferir, ni el rechazar, ni tampoco las decisiones y elecciones así engendradas suponen actos de medición. La acción no mide la utilidad o el valor; limitase a elegir entre alternativas. (von Mises, 1968: 166)

Congreso Internacional: "La Escuela Austriaca en el Siglo XXI"

En ese sentido von Mises es un crítico eficaz del utilitarismo "objetivista" que pretende reducir la acción económica a un conjunto de satisfacciones químicas o físicas de necesidades supuestamente objetivas que pudieran ser medibles cuantitativamente desde afuera del sujeto:

La ley de utilidad marginal no se refiere al valor en uso objetivo, sino al valor en uso subjetivo. No alude a las propiedades químicas y físicas de las cosas en orden a provocar ciertos efectos en general [. . .] (von Mises, 1968: 170)

El economista austriaco también intenta superar toda forma de utilitarismo psicológico:

Para la descripción de tales realidades, la economía no precisa recurrir a la terminología de la psicología. (von Mises, 1968: 168) [. . .]

Von Mises ha "desmontado" así buena parte de la concepción naturalista de la economía que había sido acríticamente trasladada por los economistas del campo de la física al campo de las ciencias sociales. A cambio de ésta, va a concebir el campo "praxeológico" de la economía ciertamente como el lugar del encuentro entre las "fuerzas" de la oferta y la demanda, pero ya no entendidas como fuerzas mecánicas cuantitativamente determinables y previsibles, sino como expresión en términos monetarios de un encuentro "intersubjetivo" de acciones humanas ⁱⁱ que dotan a bienes y servicios intercambiados de una "significación" constantemente cambiante:

Podemos calificar de "estímulo" la oferta de un producto en venta. Pero lo típico de tal oferta, lo que la distingue de las demás, sólo puede comprenderse ponderando la significación que al hecho atribuyen las partes interesadas (von Mises, 1968: 54).

Así, von Mises distingue entre el "valor de uso objetivo" y el "valor en uso subjetivo", sosteniendo que la praxeología se ocupa del segundo el cual, por estar regido por la libertad humana, está abierto a la imprevisibilidad ⁱⁱⁱ e incluso a la posibilidad de error:

El valor en uso de carácter subjetivo no tiene por qué coincidir invariablemente con el valor en uso objetivo. Hay cosas a las cuales se atribuye valor en uso subjetivo simplemente porque las gentes, erróneamente, suponen gozan de capacidad para producir ciertos deseados efectos (von Mises, 1968: 165).

Por otra parte, en línea con esta crítica al utilitarismo "objetivista", en Mises encontramos también una crítica al economicismo como intento de reducir toda realidad al cálculo económico expresable en términos monetarios:

Todo aquello que no cabe, por dinero, comprar ni vender, queda excluido del cálculo económico. [. . .] hay cosas que no pueden ser valoradas en dinero [. . .] (von Mises, 1968: 278).

Sin embargo, a pesar de su clara intención de librarse del utilitarismo naturalista, cuando von Mises pasa a describir los principios axiomáticos que rigen, según él, el funcionamiento de la acción humana desde una perspectiva praxeológica, termina por asumir los supuestos básicos de la misma filosofía utilitarista que antes criticara. El

principal es el de la "racionalidad de la acción" entendida como búsqueda de la mayor satisfacción subjetiva:

La acción humana es siempre racional. [. . .] El fin último de la acción siempre es la satisfacción de algún deseo del hombre actuante (von Mises, 1968: 45). [. . .] El hombre, al actuar, aspira a sustituir un estado menos satisfactorio por otro más satisfactorio (von Mises, 1968: 40).

Aunque von Mises se ha decidido a abandonar toda pretensión de establecer las bases de la economía sobre una metafísica o ética materialmente determinada, lo cierto es que sus principios supuestamente a priori postulan, en nuestra opinión, un contenido material de la acción humana expresado por una idea de racionalidad instrumental entendida como disposición eficaz o "idónea" de medios a fines, en la cual los fines son completamente subjetivos. Tal formulación no es, a nuestro criterio, como pretende Mises, un axioma libre de supuestos sino la expresión, bajo las apariencias de un formalismo lógico, de una tesis utilitarista aunque no ya de un utilitarismo objetivista, sino de uno "subjetivista":

En este sentido hablamos del subjetivismo de la ciencia general de la acción humana: acepta como realidades insoslayables los fines últimos a los que el hombre, al actuar aspira; es enteramente neutral respecto a ellos, absteniéndose de formular juicio valorativo alguno. El único módulo del que se sirve estriba en examinar si los medios empleados son idóneos o no para la consecución de los fines propuestos (von Mises, 1968: 48).

Incluso, contradiciendo sus anteriores afirmaciones en cuanto a los límites de la economía, pero en coherencia con los principios axiomáticos en nuestra opinión utilitaristas de su praxeología, von Mises termina por sostener un economicismo que a otros respectos había rechazado:

[L]a consignada distinción entre motivos "económicos" y "no económicos" es imposible de mantener (von Mises, 1968: 96) [. . .] En estas condiciones, deviene harto difícil trazar neta frontera entre qué acciones deben quedar comprendidas dentro del ámbito de la ciencia económica, en sentido estricto, y cuáles deben ser excluidas. La economía va poco a poco ampliando sus primitivos horizontes hasta convertirse en una teoría general que abarca cualesquiera actuaciones de índole humana [. . .] (von Mises, 1968: 303-304).

Más allá de la sobrada cantidad de argumentos que podrían esgrimirse para sostener la imposibilidad de un formalismo subjetivista independiente de todo contenido material y objetivo para explicar la acción humana,^{iv} lo que intentamos sostener aquí es que a pesar de sus intención de mantener la neutralidad de la economía como saber praxeológico, von Mises termina por basar su teoría económica sobre un modelo utilitarista, aunque ya no en un formato objetivista-estadista sino en un formato subjetivista.

2. Afirmación de la libertad como valor, crítica a la planificación utilitarista despreciativa de la cultura y supervivencia del más apto en Hayek

En el pensamiento de Hayek también existe una fuerte intención de superar al utilitarismo como base de una ciencia económica liberal. Un tema persistente en su obra es, en este sentido, la crítica al concepto utilitarista de la libertad afirmada no como valor en sí misma sino como medio para obtener algún beneficio:

Congreso Internacional: "La Escuela Austriaca en el Siglo XXI"

La confusión de la libertad como poder con la libertad en su significado original conduce inevitablemente a la identificación de libertad con riqueza [. . .] (Hayek, 1982: 41)

La libertad hayekiana no necesita, así, ser justificada por ningún argumento de utilidad, sino que vale por sí misma, incluso aunque no proporcione ningún beneficio económico o político.^v Siguiendo la más genuina tradición liberal, Hayek considera que la libertad no puede ser defendida por su rendimiento, sino que se trata de un valor "inmensurable" (Hayek, 1982: 41).

Otros conceptos que Hayek intenta sustraer de una interpretación utilitarista son los elementos "no racionales" que conforman el desarrollo de la cultura como "costumbres, conocimientos prácticos, actitudes emocionales, instrumentos e instituciones" (Hayek, 1982: 51). Estos factores son fundamentales, en su opinión, para el despliegue de la economía, ya que posibilitan la coordinación espontánea de las actividades de miles o millones de individuos, mediante un proceso de transmisión de información, aprendizaje y adaptación. En este sentido Hayek considera que estos factores no son susceptibles de una utilización planificada en la que una autoridad central pudiera prever los resultados de su uso deliberado. Más aún, según Hayek,

[n]o todos los factores no racionales que refuerzan nuestra acción conducen siempre al éxito. Algunos de ellos pueden conservarse largo tiempo sobreviviendo a su utilidad, e incluso cuando han llegado a ser un obstáculo más que una ayuda (Hayek, 1982: 51).

En otras palabras, Hayek parece sostener la tesis de que los resultados útiles de una economía no se obtienen adoptando una mentalidad utilitarista que someta a todos los factores de la cultura al criterio del "rendimiento" sino que requieren, por el contrario, del despliegue libre, no deliberado y desinteresado de múltiples elementos aparentemente "inútiles" pero que, acumulados como experiencia a lo largo del tiempo, van conformando el *humus* sobre el que puede crecer a la larga una economía verdaderamente fructífera.

De allí la importancia que da Hayek a la base institucional de la economía entendida como fruto de un largo proceso histórico. De allí también su apelación a una actitud de admiración y respeto hacia este proceso y su rechazo a la tendencia de pretender reemplazarlo con veleidades racionalistas:

Nuestra actitud cuando descubrimos nuestro limitado conocimiento de lo que nos hace cooperar es, en conjunto, una actitud de resentimiento más que de admiración o de curiosidad. Mucho de nuestro impetuoso y ocasional deseo de destrozarse la total e intrincada maquinaria de la civilización se debe a esa incapacidad del hombre para comprender lo que está haciendo. (Hayek, 1982: 50)

No obstante, el liberalismo post-utilitarista de Hayek, no está exento de sorpresas. En contradicción con su tesis del valor que tendrían por sí mismos los aspectos "no-exitosos" de la libertad y de la cultura, Hayek termina usando una serie de argumentos utilitaristas en defensa de éstas últimas. Si bien no apela a los argumentos del utilitarismo "planificador" basado en la previsión de resultados exitosos por parte de una autoridad central, el economista austriaco usa los argumentos de un utilitarismo evolucionista.

De hecho, Hayek termina justificando la libertad basado en un argumento puramente pragmático. Dado que la economía funciona apoyada sobre un complejo mecanismo de aprendizaje espontáneo basado en pruebas de ensayo y error, la libertad vale

porque posibilita un buen número de equivocaciones las cuales, a pesar de su apariencia inútil, permiten la acumulación de "oportunidades de éxito" a lo largo del tiempo:

El hombre aprende con el desengaño de sus expectativas [. . .] [p]or encima de todo, tendríamos que proporcionar el máximo de oportunidades a cualquier clase de individuos a fin de que aprendiesen hechos que nosotros todavía desconocemos y de que hiciesen uso de este conocimiento en sus actos (Hayek, 1982: 57) [. . .] [P]ara la tradición evolucionista empírica el valor de la libertad consiste principalmente en la oportunidad que proporciona para el desarrollo de lo no ideado (Hayek, 1982: 94).

La misma argumentación es utilizada por Hayek para la justificación de las instituciones que antes había logrado sustraer del utilitarismo de tipo estatista. Las leyes, costumbres, hábitos e instrumentos provenientes de la tradición histórica deben ser apreciados, pero no porque tengan un valor en sí mismos, sino porque son el resultado más exitoso producido por el orden espontáneo de la sociedad que actúa siempre conforme al principio de la supervivencia del más apto entendida no en sentido biológico sino cognoscitivo y pragmático ^{vi} :

En la evolución social, el factor decisivo no es la selección de las propiedades físicas hereditarias de los individuos, sino la selección de instrumentos y hábitos que tienen éxito (Hayek, 1982: 91).

Adscribiéndose a la tradición antirracionalista de los pensadores escoceses, Hayek sostiene que "tales filósofos no encontraron el origen de las instituciones en planificación o invenciones, sino en la sobrevivencia de lo que tiene éxito" (Hayek, 1982: 87). En tal sentido, incluso las mismas normas morales –las cuales, según Hayek, tienen gran importancia para la economía ^{vii}- no tienen valor en sí mismas sino como instrumentos que el proceso evolutivo del orden espontáneo crea, utiliza e incluso desecha con el objetivo de lograr la propia supervivencia:

El hombre es una criatura de la civilización no solamente en cuanto a su conocimiento, sino también respecto a sus fines y valores. En última instancia, la relevancia de esos deseos individuales ^{viii} para la perpetuación del grupo o la especie determinará si han de persistir o cambiar (Hayek, 1982: 63).

De esta manera, se puede ver cómo en Hayek existe, por un lado, un rescate de la dimensión no utilitaria de la economía representada por los valores de la libertad, las instituciones y las normas morales que no pueden ser reemplazados por ninguna planificación estatal. Sin embargo, al mismo tiempo, estos mismo valores vuelven luego a ser justificados y defendidos sobre la base de la misma filosofía utilitarista, aunque esta vez bajo su forma, ya no racionalista y objetivista, sino empirista y evolucionista.

3. Búsqueda de una ética objetiva y utilitarismo empirista radical en Rothbard

Murray Rothbard ha visto con gran lucidez la presencia del utilitarismo en los representantes principales de la escuela austriaca a quienes admira pero al mismo tiempo cuestiona. Por ejemplo, en el caso de von Mises, Rothbard califica como un "fracaso total" su intento de fundar los principios de la ciencia económica sobre una praxeología neutral a todos los valores (Rothbard, 1998: 207). Para ello esgrime una serie de argumentos que se

resumen en la idea de que una pretensión tal de neutralidad haría imposible todo tipo de afirmación incluso en el estricto campo de las proposiciones económicas:

Mises tiene que reconocer que nadie puede decidir sobre *ningún* tipo de política, sea la que fuere, sin emitir antes un juicio moral o una valoración última sobre ella (Rothbard, 1998: 213).

Más aún, desafiando las bases mismas de toda la teoría neoclásica, Rothbard sostendrá que "es preciso desbordar el campo de lo económico y lo utilitarista y establecer una ética objetiva [. . .]" (Rothbard, 1998: 214).

En el caso de Hayek, Rothbard también se atreve a realizarle una crítica radical dirigida especialmente a su concepción de la ley y el derecho. Para Rothbard, el orden institucional surge en Hayek ciertamente de un movimiento espontáneo de la sociedad. Pero en este orden el Estado tiene un rol demasiado importante, según Rothbard, como detentor del "monopolio de la coacción". Para Rothbard esta necesidad de coacción estatal como fundamento del "imperio de la ley" en Hayek es un criterio puramente arbitrario en que el Estado crea el derecho de acuerdo a su propia utilidad:

Para Hayek, en efecto, son el gobierno y su imperio de la ley quienes, más que ratificar o defender el derecho, lo *crean* (Rothbard, 1998:229).

Así, siguiendo una dirección similar a la que había tomado con Mises, Rothbard reclama en relación a Hayek una fundamentación de la ley y el derecho en base a un orden moral y social independiente de cualquier utilitarismo estatal:

A sus profundamente insuficientes definiciones de la "coacción" se añade –como Hamowy subraya– que tales derechos no surgen de una doctrina moral ni de un "cierto orden social independiente y no gubernamental", sino cabal y precisamente de los poderes públicos (Rothbard, 1998: 229).

Rothbard representa así uno de los más claros intentos de fundamentar la ciencia económica en una doctrina moral -que él denomina "objetiva"- que incluye una fuerte crítica especialmente a las versiones formalista (Mises) y evolucionista (Hayek) del utilitarismo para él presentes en la escuela austriaca. Sin embargo, ¿es posible afirmar que con él la escuela austriaca hace entrar a la ciencia económica en su fase post-utilitarista?

Si se consideran las propias tesis de Rothbard en torno a los principios "objetivos" sobre los cuales debe girar para él la ciencia económica, es posible comprobar que, por un lado, sus críticas van dirigidas en general -como ocurre, por otra parte, en todos los demás miembros de la escuela austriaca- únicamente al utilitarismo objetivista o estatista. Pero además, por otro lado, no sólo no realiza ninguna crítica al utilitarismo subjetivista o individualista, sino que, por el contrario, propone el regreso a las formulaciones más crudas de éste último.^{ix}

El utilitarismo empirista e individualista de Rothbard puede ser visto en múltiples cuestiones pero bastaría con tomar en consideración su formulación del derecho de propiedad, de la extensión de la libertad económica o de la noción de Estado para poder comprobar el grado de radicalidad que alcanza su postura. Sin embargo, el núcleo de su individualismo que es la base, al mismo tiempo, de su utilitarismo radical, se sintetiza en su concepción del derecho basado en la propiedad completamente subjetiva del propio cuerpo. En base a ella no es posible establecer ninguna obligación que vaya más allá de proteger

esta propiedad, la cual constituye el supremo de los derechos y deberes humanos sobre el que se estructura toda la sociedad y la economía.^x

En una palabra, nos parece que Rothbard va en la dirección de superar el utilitarismo de la ciencia económica al criticar el viejo proyecto de neutralidad valorativa que escondía en realidad una forma de utilitarismo escondida. Sin embargo, al sostener luego un utilitarismo empirista radical, Rothbard representa al mismo tiempo una de las posiciones más rigurosamente utilitaristas hoy existentes dentro del campo de la ciencia económica.

4. Conclusión: la escuela austriaca y las dos caras del utilitarismo

La lectura de algunos representantes de la escuela austriaca representa, a nuestro criterio, un poderoso estimulante para entender la economía desde un punto de vista más amplio que el que predomina en algunos sectores del *mainstream economics*. Autores como Mises, Hayek y Rothbard permiten entender cómo los fenómenos económicos no están regidos por una causalidad determinista que constituya un equilibrio estático. Por el contrario, la economía es para ellos ante todo un lugar de encuentro de proyectos que resignifican constantemente el valor de los bienes y servicios intercambiados con una imprevisibilidad y un dinamismo que posibilita la iniciativa creativa e innovadora – expresada en el rol empresarial- propia de toda verdadera economía de mercado.

Sin embargo, a pesar de estos logros, la dimensión humana que los austriacos abren para la economía a través de su crítica al utilitarismo estatista, sufre una merma debido a su adhesión al utilitarismo subjetivista. En efecto, al reducir la acción económica a los principios de elección racional entre alternativas sin consideración sobre los fines, terminan eliminando elementos –como por ejemplo los valores morales- de enorme importancia en la estructuración de las preferencias de los agentes económicos. Se dirá que en los austriacos no hay un rechazo de los valores o fines morales, sino simplemente su consideración como externalidades a la acción racional. Sin embargo, creemos que esta solución termina por concebirlos instrumentalmente. Lo mismo ocurre con la dimensión de valores e instituciones “no utilitarios” del orden social que son justificados en base a su mera capacidad de adaptación exitosa o a una filosofía individualista extrema. En ese sentido, si bien los valiosos aportes de Mises, Hayek y Rothbard, logran hacer pasar a la ciencia económica, en alguna medida, a una fase post-utilitarista, deben ser también apreciados, a nuestro juicio, junto con las señaladas limitaciones.

Referencias

Hayek, Friedrich, (1982) *Los fundamentos de la libertad*, Madrid:Unión Editorial.

Rothbard, Murray (1998), *The Ethics of Liberty*, New York & London: New York University Press. (Traducción tomada de Rothbard, Murray (1995), *Ética de la libertad*, Unión Editorial: Madrid. Reproducida en www.eumed.net/cursecon/economistas.

Scarre, Geoffrey (1996), *Utilitarianism*, London & New York: Routledge.

Sen, Amartya (1999), *Sobre ética y economía*, Madrid: Alianza Editorial.

Von Mises, Ludwig (1968), *La acción humana*, Madrid: Editorial Sopec.

Zanotti, Gabriel (2005), *Hacia una hermenéutica realista. Ensayo sobre una convergencia entre santo Tomás, Husserl, los horizontes, la ciencia y el lenguaje*, Buenos Aires: Universidad Austral.

Notas:

ⁱ "Aún cuando considero que el enfoque libertario de la libertad y los derechos es arbitrariamente limitado, no puede existir ninguna duda respecto a que las obras literarias y los aportes relacionados con ellas han tenido una influencia creativa fundamental en la economía, y han planteado un importante desafío a la ortodoxia utilitarista." Sen (1999: 67, nota 22). Si bien Sen no se refiere específicamente a la escuela austriaca y hace referencia al "enfoque libertario", menciona entre los autores libertarios a representantes de dicha escuela.

ⁱⁱ "[. . .] [N]o debe el positivista pasar por alto el hecho de que, al dirigirse a sus semejantes, presupone –tácita e implícitamente– la validez intersubjetiva de la lógica y, por tanto, la existencia del mundo del pensamiento y de la acción del *alter ego* de condición eminentemente humana." (von Mises, 1968: 52). Para profundizar esta tesis de von Mises sobre el carácter humanamente construido del mundo social y económico y su relación con la tesis husserliana de la intersubjetividad en polémica con el naturalismo positivista cfr. Gabriel Zanotti (2005)

ⁱⁱⁱ El mercado es para el economista austriaco una realidad eminentemente temporal que va variando de acuerdo a las diferentes decisiones que los agentes van tomando a cada minuto. Esta imprevisibilidad ha sido bien vista por Israel Kirzner para desarrollar su teoría de la empresariedad.

^{iv} De hecho es un miembro de la misma escuela austriaca, Murray Rothbard –a quien nos referiremos enseguida– quien ha presentado algunos de los mejores argumentos para refutar el formalismo subjetivista de von Mises.

^v "[S]i limitamos la libertad a casos especiales en que nos consta que será beneficiosa, tal libertad no logrará sus fines. La libertad concedida tal sólo cuando se sabe de antemano que sus efectos serán beneficiosos no es libertad" (Hayek, 1982: 57-58).

^{vi} Hayek sostiene que su evolucionismo se basa en teorías provenientes del campo social elaboradas principalmente por los iluministas escoceses que fueron aplicadas sólo posteriormente por Darwin a la biología (Hayek, 1982: 90). Sin embargo, es evidente que ambos evolucionismos comparten la tesis central de la supervivencia del más apto.

^{vii} "[L]a libertad no ha funcionado nunca sin la existencia de hondas creencias morales [. . .]" (Hayek, 1982: 96).

^{viii} Es significativo que Hayek equipare los valores morales a los "deseos individuales" como si dependieran del gusto subjetivo de cada persona. En esto se ve también la persistencia en el economista austriaco del utilitarismo en su forma subjetivista.

^{ix} De hecho, Rothbard no parece disgustado por el utilitarismo subjetivista de von Mises y de los economistas en general. Lo que le molesta es sobre todo el intento de éstos de disimular este utilitarismo detrás de una epistemología kantiana. (Rothbard, 1998: 210).

^x Cfr. por ejemplo: Rothbard, 1998: 222.